

Inteligencia artificial al servicio de la educación



Por **Sandra Barros**, Directora Ejecutiva de Accenture Chile.

Los sistemas educativos tradicionales enfrentan una creciente presión para modernizarse y responder a las exigencias del siglo XXI. Mientras el mercado laboral y las innovaciones tecnológicas avanzan con rapidez, los modelos de aprendizaje, encargados de formar a las próximas generaciones, siguen atrapados en estructuras rígidas y desactualizadas.



En Chile, desafíos como la insuficiente infraestructura digital, la carencia de habilidades tecnológicas en docentes y alumnos, y currículos que no se adaptan a la era tecnológica han generado un panorama preocupante. Según el Servicio Nacional de Capacitación y Empleo (SENCE), el déficit de profesionales capacitados asciende a 6.000, afectando el desarrollo de sectores estratégicos.

En este contexto, la tecnología no solo es un complemento, sino una herramienta esencial para revolucionar el sistema educativo. El aprendizaje híbrido, que combina lo mejor de las dinámicas presenciales con plataformas digitales, ofrece alternativas innovadoras para superar barreras geográficas, atender a estudiantes con necesidades específicas y promover la adquisición de competencias modernas. Sin embargo, su implementación requiere más que inversión en conectividad; demanda un rediseño estructural que integre soluciones avanzadas de manera estratégica.

La inteligencia artificial (IA) tiene el potencial de transformar profundamente la educación. Herramientas como tutores virtuales, plataformas de aprendizaje adaptativo y sistemas de evaluación automatizada no solo personalizan la experiencia educativa, sino que también permiten identificar y abordar grietas de conocimiento con precisión.

En Chile, la adopción de estos agentes autónomos enfrenta desafíos que van más allá de la disponibilidad tecnológica. La formación docente es un pilar fundamental para que estos instrumentos sean un verdadero catalizador del cambio. Es imperativo diseñar programas de capacitación que entrenen habilidades técnicas y fomenten la confianza en el uso de estas herra-

amientas, transformando a los profesores en actores de innovación dentro de sus aulas.

Por otro lado, el análisis de datos educativos es una de las grandes oportunidades que la inteligencia artificial ofrece. Estas tecnologías permiten identificar patrones y tendencias en el aprendizaje, facilitando decisiones pedagógicas más informadas. Por ejemplo, sistemas de monitoreo en tiempo real pueden alertar sobre estudiantes que requieren apoyo adicional, permitiendo intervenciones tempranas y efectivas.

Un ejemplo exitoso de esta integración se encuentra en el uso de sistemas de tutoría virtual en regiones con altos índices de deserción escolar. Estos permiten a los estudiantes acceder a recursos personalizados desde cualquier lugar y en el momento que ellos estimen conveniente, eliminando barreras geográficas y sociales.

Sin embargo, para que estas iniciativas sean sostenibles y efectivas, es fundamental contar con un marco ético que regule su uso y evite que las tecnologías pierdan su propósito pedagógico. Esto implica reflexionar sobre su implementación: ¿Cómo asegurar que complementen el rol del docente en lugar de sustituirlo?, ¿Cómo garantizar que fomenten el pensamiento crítico y la creatividad sin reducir la experiencia educativa a simples algoritmos?

La educación es el puente hacia el futuro, y la tecnología es el pilar para sostenerlo. Sin embargo, este cambio no puede lograrse de manera aislada. Es fundamental que los sectores público, privado y académico trabajen en conjunto para construir un sistema educativo que no solo responda a las demandas actuales, sino que también sea capaz de anticipar los desafíos del mañana. **ChN**